



Solemne Acto de Apertura del Curso Académico 2020-2021 de las Universidades Andaluzas

Viernes, 9 de octubre de 2020. Sede Santa María de La Rábida. Plaza Central

Discurso de apertura oficial del curso universitario José Ignacio García Pérez

Sr. Presidente de la Junta de Andalucía.

Sr. Consejero de Transformación Económica, Industria, Conocimiento y Universidades.

Presidentes de la CRUE y de la Asociación de Universidades Públicas de Andalucía.

Queridos rectores y rectoras.

Secretaria General de Universidades.

Miembros del Equipo de Gobierno.

Doctores, Autoridades, personal de la casa, Señoras y Señores.

Es un placer daros la bienvenida a la Universidad Internacional de Andalucía, en el marco de nuestra Sede Santa María de la Rábida. Un símbolo de nuestro pasado y de la identidad internacional e iberoamericana que define a nuestra institución.

Quiero dar la bienvenida también a todos los que nos siguen de manera virtual por medios telemáticos.

Antes de nada, permítanme agradecer a nuestro Secretario General su claridad y síntesis en la exposición de esta memoria académica audiovisual, a través de la cual hemos dado cuenta de nuestro ingente trabajo durante el curso 2019-2020, el primero de mi gobierno, un camino que me está resultando apasionante a pesar de las dificultades.

Asimismo, quiero agradecer y felicitar a la profesora Margarita Clemente por su brillante lección inaugural. Con un tema que, además, conecta de manera tan estrecha con esta 'nueva normalidad' que vivimos y que ha supuesto, sin duda, un aprendizaje intensivo en los últimos meses.

Por último, también quiero agradecer las amabilísimas palabras de la Rectora de la Universidad Nacional de Colombia, cuya participación no es, en absoluto, arbitraria, aunque ha quedado incompleta en nuestro propósito.



Incompleta porque a las palabras de la rectora Dolly Montoya debieron acompañar las de Mohammed Errami, presidente de la Universidad de Abdelmalek Essadi en Marruecos, recientemente fallecido en Rabat por una afección que se vio complicada por la Covid-19.

Quisiera en este punto tener un recuerdo personal emocionado hacia todos los universitarios que han fallecido como consecuencia de la COVID-19 y mandar un abrazo muy afectuoso para todos los que siguen luchando y sufriendo esta enfermedad y sus consecuencias en nuestro país.

Sin duda, el de hoy es un acto singular: mascarillas, distancia social, aforo muy limitado y medidas de seguridad extraordinarias, algo impensable hace un año. La declaración del estado de alarma el pasado 13 de marzo alteró profundamente nuestras vidas e impuso una transformación de vértigo en las instituciones universitarias.

Hemos tenido que hacer frente a la crisis más importante en décadas en una comunidad universitaria que resulta ser, es importante notarlo, la más grande de nuestro país, con casi 250.000 estudiantes y en torno a 18.000 profesores. Uno de cada siete estudiantes y profesores de nuestro país estudian o trabajan en Andalucía.

Nuestro sistema universitario ha realizado un esfuerzo ímprobo durante los últimos meses, adaptando la enseñanza superior para dar continuidad al curso 2019-20 y para preparar el curso 2020-21 que se inaugura hoy.

Nuestro objetivo ha sido el de garantizar la continuidad de la formación, buscando que nadie deje de poder estudiar por falta de medios económicos o técnicos, proporcionando a nuestros trabajadores los recursos necesarios para hacer su trabajo. Con este espíritu encaramos el inicio de este curso, conscientes de que nos jugamos nuestro futuro en ello.

La pandemia ha arrollado como un tsunami la educación en todos sus niveles, incluido el superior. Pero la Universidad ha tratado de adaptar sus estructuras de la manera más flexible que ha podido a las nuevas circunstancias. Hemos identificado con inteligencia que es mejor hacer de junco que de roble, aunque para ello sea menester elaborar planes de contingencia capaces de dar respuesta a diversos escenarios... Pero por eso hemos sobrevivido.

Ha sido un esfuerzo colectivo que ha implicado a las autoridades políticas y académicas, a los docentes, al personal de administración y servicios, a los estudiantes. Sin olvidar a las familias de estos colectivos que han tenido que encajar la actividad formativa y laboral en sus hogares.



A todos, a todas, mi más profundo agradecimiento.

Todavía nos queda mucho camino por recorrer en la senda de la digitalización, que ya habíamos comenzado a transitar. Pero ahora tenemos una mejor noción de nuestras fortalezas, así como del alcance de nuestras debilidades, diagnóstico esencial para poner rumbo a la mejora continua e incesante a la que aspiramos, haciendo camino al andar bajo la norma que nos marcaba, con clarividencia, el maestro que da nombre a nuestra querida sede baezana que en uno de sus proverbios y cantares también nos decía “en esta vida todo es cuestión de medida: un poco más, algo menos...”.

Si aprendemos de lo que hemos estado haciendo y de lo que aún nos queda por hacer, si identificamos bien nuestras prioridades, podemos dar un salto adelante en calidad, en renovación de procesos, en atracción de talento...

Y en este punto quiero detenerme ahora.

No pondré paños calientes. El Sistema Español de Ciencia y Tecnología está tocado tras años de recortes y cierta inacción por parte de todos. Y la Universidad, responsable del 70% de la producción científica del país, es uno de los elementos que necesitamos afianzar con mayor urgencia.

Nuestro esfuerzo en ciencia, en torno a 1,2 puntos porcentuales del Producto Interior Bruto del país, es poco más de la mitad que la media europea (2,12) y un tercio de lo que invierten países como Alemania (3,13) o Austria (3,17). Entre otras cosas, esto se traduce en poco personal dedicado a la investigación y, lo que en estos momentos es más grave: en un buen número de investigadores y profesores al filo de culminar su vida profesional. La situación a este respecto es cada vez más preocupante: la edad media del cuerpo docente universitario español roza los 55 años. El 22% de los profesores funcionarios andaluces está entre los 60 y los 69 años y hay ramas, como la sanitaria, que perderá 1 de cada 2 profesores de aquí a seis años. Urge atender esta situación, si queremos seguir teniendo oportunidades de ser competitivos en el panorama global.

En este sentido, el profesor Mas-Colell ha reclamado hace unos días invertir una parte de los fondos europeos que llegarán a nuestro país en políticas que favorezcan tanto la atracción como la retención del talento.

Ponía como ejemplo los resultados del programa ICREA. Y su reclamación la sustentaba con datos: el 70% de la financiación obtenida por start-ups biotecnológicas catalanas cuenta con



investigadores ICREA entre sus fundadores. Este éxito se traslada a otros ámbitos, como la captación de fondos en el programa del Consejo Europeo de Investigación (ERC) que, como saben, son altamente competitivos.

La conclusión es rotunda: cada euro invertido en la contratación y retención de talento tiene importantes retornos no solo científicos sino también económicos para la sociedad que lo realiza. Porque no basta con invertir en infraestructura científica: hacer un laboratorio o un edificio para un centro de investigación es fácil, solo hace falta dinero. Tener los mejores investigadores en cambio no lo es.

Para conseguirlos hay que ofrecerles un entorno competitivo y estable donde se apueste por ese 'círculo virtuoso' ya apuntado antes. Sólo así podemos atraer candidatos de excelencia y tecnólogos con experiencia y potencial. Se han dado pasos acertados como la convocatoria EMERGIA diseñada para captar talento joven, pero debemos seguir avanzando.

La Universidad Internacional de Andalucía se pone al servicio de los presentes para impulsar en nuestra comunidad una iniciativa que apoye al talento ya existente en nuestras universidades y que, en un paso posterior, ayude a la captación de investigadores de primer nivel. Mediante un programa que hemos llamado UNIA Academia, que tenemos ya diseñado y listo para poner en funcionamiento, podemos servir de nexo dentro del sistema público andaluz para impulsar esta labor de reforzar y fidelizar a aquellos investigadores excelentes que ya están con nosotros mediante líneas de apoyo que financien su actividad académica y su investigación durante cinco años. En una segunda etapa, se trataría de atraer a las mejores mentes en las áreas de mayor trascendencia estratégica para Andalucía mediante contratos competitivos que deberían ser integrados posteriormente por los departamentos universitarios o centros de investigación que los acogen.

Este proyecto, Sr. Presidente, solo necesita de un esfuerzo no demasiado grande en financiación sostenida que permita mantener el programa el tiempo adecuado para recoger sus frutos. Nosotros estamos listos.

Y es que, si de esta pandemia hemos aprendido una lección, ésa es el papel vital de la ciencia. La solución pasa por + ciencia, + investigación y + universidad. No hay mejores salidas ni caben atajos.

Este equipo, con su rector a la cabeza, trabaja mucho, porque tiene la convicción de que la UNIA tiene una oportunidad extraordinaria de convertirse en un instrumento cada vez más útil dentro del Sistema Universitario Público Andaluz, con la mirada puesta en los desafíos



presentes y futuros. Uno de estos desafíos es, sin duda, la investigación, al que ya me he referido.

Otro gran desafío es el de la digitalización de la enseñanza, que ha alcanzado una dimensión sin precedentes en estos meses. La UNIA aspira a convertirse en un referente en este ámbito, aprovechando el carácter abierto y flexible de nuestra Universidad, que permite responder con agilidad a las nuevas necesidades mediante el diseño y la puesta en marcha de programas académicos innovadores.

Un tercer desafío importante de nuestro sistema universitario es la mejora de la conexión entre la formación y las demandas productivas, cuyo abordaje no puede esperar a la próxima pandemia. El “Observatorio UNIA sobre los nuevos perfiles profesionales” que presentaremos en los próximos meses espero que arroje luz sobre este aspecto fundamental y pueda servir de ayuda tanto a las instituciones universitarias como al Gobierno, para caminar en la dirección adecuada, adelantándose en el diseño de programas acordes a estos nuevos perfiles que demanda el tejido productivo.

Nuestro futuro depende de ello. Algunos campos donde nuestros estudios nos indican que tenemos que crecer son los de la formación en habilidades tecnológicas para el profesorado no universitario o en la atención psicosanitaria a personas con edades avanzadas. No se entiende, que habiendo mucha más demanda que oferta, tengamos miles de andaluces estudiando en universidades no andaluzas para obtener títulos de máster que podrían estudiar aquí.

Desde esta perspectiva entendemos que la mejor manera de atender esta demanda no satisfecha es por medio de programas interuniversitarios y semipresenciales, que deberían ir ganando fuerza en el nuevo mapa de titulaciones, como también deberían hacerlo aquellos de carácter dual con las empresas. El aprendizaje experimental en entornos no académicos es ya una realidad exitosa en la Formación Profesional, que apenas se ha desarrollado en la Universidad pese a sus numerosos beneficios.

Para avanzar por esta senda la UNIA va a poner en marcha en el curso 2021-22 dos másteres duales interuniversitarios centrados en dos aspectos críticos: la logística y la digitalización de procesos industriales. La conexión con el mundo empresarial va a ser fundamental en este nuevo modo de enseñanza que, estamos empeñados en ello, será referente de esta casa de aquí en adelante.

Pero la UNIA también mira hacia el exterior. A través del Grupo La Rábida, y en colaboración con la Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrado, ahondamos en esa rica



oportunidad que nos ofrece el llamado Espacio Iberoamericano del Conocimiento. Un entorno ideal para trazar alianzas que nos permitan seguir creciendo, y trabajar en desafíos comunes, como el medioambiental. Un instrumento para ello es el Observatorio Iberoamericano de Desarrollo Sostenible y Cambio Climático ubicado aquí mismo en la Sede Santa María de la Rábida de la UNIA. Un observatorio que, en palabras suyas, Sr. Presidente, “debe ser el faro desde el que concentrar las acciones que la comunidad iberoamericana implemente en la lucha contra el cambio climático”.

Asimismo, en el Magreb pretendemos también desarrollar cada vez más intensamente relaciones de cooperación e intercambio académico y cultural. Valga como ejemplo el MOOC en francés de Innovación Docente que inauguraremos en unos días y donde más de 150 profesores de distintas universidades marroquíes recibirán formación impartida por profesionales de universidades andaluzas sobre técnicas de *Proctoring*, *e-learning* o rúbricas digitales para la evaluación a distancia.

Ése es el camino, no solo de la UNIA sino del conjunto de las universidades andaluzas, a cuyas estrategias de internacionalización queremos igualmente servir de apoyo.

Todos estos proyectos, señor Presidente, requieren de una financiación suficiente en magnitud y equilibrada en su distribución, que responda a las necesidades y genere incentivos para hacer de la mejora un deber inexcusable. También y no menos importante, de un marco normativo estable que facilite a las universidades optimizar su oferta académica y encarar con seguridad los cambios organizativos y de estructura que, sin duda, serán necesarios para afrontar el escenario de crisis económica y financiera en que ya estamos inmersos.

Las universidades públicas andaluzas estamos dispuestas a contribuir de manera proporcionada con las difíciles circunstancias que atraviesa nuestro país en el orden sanitario, social y económico. También vemos de manera totalmente favorable desarrollar y participar en cuantas acciones se diseñen para favorecer la recuperación económica y la atención a los grupos más desfavorecidos.

Pero, ahora es más necesario que nunca elegir bien donde dedicar los recursos escasos con los que se contará en los próximos ejercicios económicos.

La inversión en ciencia y en investigación de calidad es más necesaria que nunca. Como dije antes, se han hecho esfuerzos en este sentido que debemos reconocer. Pero nos jugamos el futuro no solo económico sino social de nuestra región y nuestro país y para ello necesitamos universidades viables, con un modelo de financiación estable y sostenible. Y



para la sostenibilidad financiera de las universidades, la recuperación en un horizonte a medio plazo de los remanentes invertidos este año en gasto corriente sería muy importante. Estos remanentes, desde mi punto de vista, deben estar básicamente para abordar proyectos estratégicos de la universidad.

Un elemento también relevante es la reputación y por eso las universidades estamos dispuestas a asumir un mayor compromiso en la rendición de cuentas, la transparencia de nuestra gestión y en la dependencia de la financiación recibida de los resultados obtenidos. Solo así se garantizará la igualdad de oportunidades entre todos y un verdadero fomento de la excelencia.

Porque las crisis también generan oportunidades: la difícil situación actual de las finanzas públicas brinda una oportunidad para hacer de la financiación de la universidad una palanca que genere los incentivos necesarios de cara a seguir desarrollando este ecosistema de I+D+i y de creación de valor que es la Universidad. Por eso, las universidades públicas andaluzas necesitamos ahora más que nunca un modelo de financiación que nos aporte suficiencia y certidumbre, así como unos incentivos adecuados. Hagámoslo juntos, será una gran señal para todos.

Porque un buen sistema de financiación con unos buenos incentivos hará que el Sistema Universitario Andaluz mejore y salga reforzado de esta crisis. Hace falta la certidumbre de un horizonte plurianual, el fomento de la competencia y una mayor autonomía para organizarse. Si a esto añadimos una información completa sobre la calidad de todos los agentes que operan en el sistema conseguiremos que éste funcione y mejore de manera continua.

Señor Presidente. Señor consejero. Rectoras y rectores. Autoridades, Doctores, amigas y amigos.

Un nuevo curso comienza. Será diferente a lo que hemos conocido hasta el momento. Pero algo hay innegable: tras la crisis inicial, necesitamos seguir caminando.

Era importante volver a abrir las puertas. Seguir aprendiendo cada día, como hemos hecho siempre. Compaginando presencial y virtual, sí. Pero dando lo mejor de nosotros, para salvaguardar el futuro de las nuevas generaciones.

La educación, el conocimiento, el talento son la promesa de un mañana mejor. Y todos estos elementos se encuentran aquí, en la Universidad andaluza. Como servidores públicos, aspiramos hoy más que nunca a seguir conjugando la excelencia tanto en docencia como en investigación.



Ya termino, y lo hago con palabras que no son mías, palabras que tienen casi 3.000 años de historia:

“Vamos, compañeros,
No es tarde para hallar un nuevo mundo.
Remad fuerte entre las olas,
Pues es nuestro propósito
Navegar más allá del horizonte
Hasta morir donde el sol
Abraza a todas las estrellas.
Si no tenemos las fuerzas
Que en los viejos tiempos
Movían tierra y cielos,
Serán nuestros heroicos corazones,
Cansados con el tiempo
Pero fuertes en voluntad,
Los que seguirán buscando,
Sin rendirse,
Hasta encontrar Ítaca la Grande,
Ítaca la nuestra, de todos.”

Feliz curso y muchas gracias.